

es negro y amarillo, y la mandíbula inferior blanquizca en algunos; los pies son ó de color pardo amarillento, ó de ceniza aplomado.

Encuétrase el garganta blanco en verano en Inglaterra; acude á los jardines, y aliméntase de insectos; anida en las matas bajas cerca del suelo (y no en los huecos de los árboles, como nuestros paros); acolcha lo interior con crin, y pone cinco huevos de forma ordinaria de color pardo-claro verdoso punteado de negro. Este pájaro es casi del tamaño de la monja cenicienta.

EL PARO AZUL.

Pocos pájaros son tan conocidos como este porque pocos hay que sean tan comunes, tan fáciles de coger y tan notables por los colores de su plumage; domina el azul en la parte superior, el amarillo en la inferior, y el negro y el blanco parecen distribuidos con arte para separar y realzar estos colores, que se multiplican mas pasando por tan variados matices. Otra circunstancia que ha podido contribuir á dar á conocer el paro azul, aunque en mal sentido es el daño que causa en nuestras huertas, picando las yemas de los árboles frutales; y se sirve tambien con singular destreza de sus uñas para desprender de las ramas el fruto ya formado, que lleva en seguida á su almacén. No es este, sin embargo, su único alimento; pues tiene los mismos gustos que los demás paros, la misma afición á la carne, y roe tan perfectamente la de los pajarillos que puede coger, que Klein propone se les dé el cadáver de los pajarillos para que prepa-

ren el esqueleto. Distinguese este paro entre todos los demás por su encarnizamiento contra el mochuelo. El señor vizconde de Querhoent observó que no taladra las semillas de cañamones como los otros paros, sino que las rompe á veces con su pico como los canarios y pardillos; y añade que parece mas advertido que los otros, porque escoge para el invierno un albergue mas caliente y de mas difícil acceso; el cual por lo regular, no es mas que el hueco de un árbol ó el agujero de una pared: sin embargo, aun en esto como en todas las cosas cabe elección.

La hembra anida en estos mismos agujeros, sin economizar el plumon; pone por el mes de abril crecido número de huevecillos blancos, de los cuales he contado desde ocho hasta diez y siete en un mismo nido, y otras veces hasta veinte y dos; razon porque se la considera como la mas fecunda. Me han asegurado que no hace mas que una cria, á menos que la molesten y la obliguen á abandonar sus huevos antes que estén abiertos, lo que hace fácilmente por poco que se rompa uno solo, aunque el pollo este enteramente formado, ó por poco que se toque á ellos; pero si han nacido ya, se aficiona á sus hijuelos, y los defiende con denuedo, soplando con aire amenazador cuando la inquietan en su jaula, en donde se observa que el macho descansa mas á su placer colgado del techo de ella, que en cualquiera otra posición. Además de su chirrido desagradable, tiene un pequeño gorgojo débil, pero variado, en el que han supuesto algunos encontrar cierta analogía con el canto del pinzon.

Frisch dice que este paro muere pronto si se ve aprisionado en la jaula, y que por esta razon no se le puede emplear como reclamo: no obstante, yo he visto algunos que han vivido muchos meses en cautiverio, y solo han muerto de una especie de torozon.

Schwenckfeld dice que en Silesia se encuentra este paro en todas las estaciones en las montañas; pero en nuestro país se agrada de los bosques, especialmente en verano, y los hay también en las huertas, jardines, etc. Lottinger refiere que viaja con la carbonera; pero que esta sociedad es tal como pueden formarla animales petulantes y crueles, esto es, ni pacífica ni duradera. Sin embargo, aseguran que la hembra permanece reunida al macho más tiempo que en las otras especies.

El paro azul es muy pequeño, puesto que no pesa más que tres adarmes; pero Belon, Klein y el viajero Kölbe no debían presentarlo como el más pequeño de los paros. La hembra lo es algo más que el macho; tiene menos azul sobre la cabeza; y este color azul, así como el amarillo de la parte inferior del cuerpo, son menos vivos que en el macho; lo que es blanco en ambos, es amarillento en los polluelos que empiezan a volar; lo que es azul en aquellos, es pardo-ceniciento en estos; y las pennas de las alas de estos últimos tienen las mismas dimensiones relativas que en los viejos.

EL BIGOTUDO.

Algunos naturalistas han dado á este pájaro el nombre de *barbudo*; pero como se ha dado especialmente el mismo á otra familia de pájaros, me ha parecido que no debía conservarle á este, á fin de evitar confusión.

Ignoro si este paro existe realmente en las Indias como lo supone la denominación que ha adoptado

Frischi; pero parece que es muy común en Dinamarca, y que empieza á dejarse ver en Inglaterra. Edwards habla muchas veces de estos pájaros machos y hembras, que fueron muertos en las cercanías de Londres; pero que por ser todavía muy poco conocidos en el país, no toman nombre particular. Como la señora condesa de Albemarle trajo de Dinamarca una grande pajarera llena de estos pájaros, tal vez escapándose algunos de estos prisioneros, se habrán multiplicado en Inglaterra, y habrán fundado una colonia nueva; pero ¿de donde proceden los que Albino oyó decir que se encontraban en las provincias de Essex y de Lincoln, y siempre en sitios cenagosos?

Sería de desear que se conociesen con más exactitud los hábitos de estos pájaros, pues no dejaría de ser curiosa su historia, á lo menos si se juzga por lo que ya se sabe de ellos. Dicen que cuando descansan, cuida el macho de cubrir á su compañera con sus alas; y esta sola atención, si estuviese bien comprobada, supondría otras muchas harto interesantes en toda la serie de operaciones que tienen relación con la cría.

La señal más característica de la fisonomía del macho es una mancha negra casi triangular que tiene á cada lado de la cabeza; la base de este triángulo inverso se levanta un poco sobre los ojos, y su vértice vuelto hacia abajo cae sobre el cuello á unas diez ú once líneas de la base. Hase encontrado en estas dos manchas negras, cuyas plumas son bastante largas, alguna analogía con los bigotes; y de esta semejanza han derivado sin duda los nombres que se han dado en todos los países á este pájaro. Frisch cree que tiene alguna semejanza con el canario, y que los individuos de estas dos especies podrían aparearse con buen éxito; pero añade que la especie bi-

gotuda es muy rara, y por lo tanto muy difícil el poder multiplicar bastante los experimentos que seria necesario hacer para decidir la cuestion. Este parecer de Frisch no puede subsistir con el de Edwards y Lineo, que encuentran al bigotudo mucha afinidad con la picaza: sin embargo, aunque estas dos opiniones son contradictorias, su resultado es comun; pues los tres observadores han visto el pico del bigotudo mas grueso que el de los paros, y por consiguiente este pájaro podria ponerse en la clase de los semifinos de Gueneau de Montbeillard. Por otra parte, me ha asegurado Lottinger que anida en los huecos de los árboles, y que va muchas veces en compañía con el paro de cola larga; circunstancia que unida al aire de familia y á otras relaciones que existen con respecto al tamaño, á la forma exterior, al continente y á los hábitos, nos autoriza á dejarlo entre los paros.

El macho, tiene la cabeza gris de perla, la garganta y la parte anterior del cuello de color blanco plateado; el pecho de un blanco menos puro, con viso gris en algunos individuos, y de color de rosa en otros; lo restante de la parte inferior del cuerpo es rojizo; las coberteras inferiores de la cola negras; las de las alas de color blanco amarillento; el dorso rojo-claro; el borde interno de las alas blanco; las pequeñas coberteras superiores negruzcas, y las grandes ribeteadas de rojo: las pennas medias son del mismo color, y están ribeteadas interiormente de un rojo mas claro, y las grandes de blanco en lo exterior; las de la cola son enteramente rojas, excepto la mas exterior es negruzca en la base, y de color de ceniza rojo hácia su extremo; el iris es anaranjado, el pico amarillento, y pardos los pies.

En la hembra no se ve tinta alguna roja debajo

del cuerpo, ni manchas negras á los lados de la cabeza, la cual es parda, así como las coberteras inferiores de la cola, cuyas pennas laterales son negruzcas con puntas blancas. La hembra es algo mas pequeña que el macho.

EL PARO DE COLA LARGA.

Lo que caracteriza mejor á este pajarito es sin duda su cola, la cual es mas larga que lo restante de su cuerpo, y forma ella sola mucho mas de la mitad de la longitud total; y como por otra parte tiene este paro el cuerpo delgado y el vuelo rápido, se le podria tomar cuando vuela por una flecha que hiende el aire. Sin duda este punto notable de semejanza que aleja á este pájaro de los paros, ha inducido á Ray á separarlos enteramente de esta familia; pero como pueden citarse otras muchas propiedades mas esenciales que lo acercan, lo dejaré, siguiendo en esto al mayor número de los naturalistas, en la pacífica posesion de su antiguo nombre. Y ¿qué otro nombre podria convenir mejor á un pajarillo de pico corto, y sin embargo muy recio, que hace su principal residencia en los bosques; que es de índole inquieta y viva, pues no está un momento en reposo; que salta sin cesar de mata en mata, de arbusto en arbusto; que corre por las ramas; se cuelga por los pies, y vive en sociedad; que acude prontamente al grito de sus semejantes; que se alimenta de orugas, de mosquitos y otros insectos, y algunas veces de semillas; que pica las yemas de los árboles, y las corta diestramente, que pone gran número de huevos; y en fin, que segun las

observaciones mas exactas, tiene los principales caracteres exteriores de los paros, y lo que es mas decisivo todavia, sus movimientos y costumbres? Y ni aun se aleja absolutamente de todos los paros por su larga cola cuneiforme, puesto que el bigotudo y el remiz, como ya hemos visto, la tienen de esta misma forma, difiriendo tan solo en ser mas ó menos larga.

La construccion de su nido forma un medio entre los de la carbonera y del remiz, pues ni lo oculta en el hueco de un árbol, donde no podría estar cómodamente con su larga cola, ni lo cuelga tampoco, ó á lo menos muy rara vez, con un cordón delgado, sino que lo sujeta sólidamente sobre las ramas de los arbustos, á tres ó cuatro pies del suelo, dándole una forma ovalada y casi cilíndrica; lo cierra por encima, deja una entrada de una pulgada de diámetro por un lado, y abre á veces dos salidas en frente una de otra para evitar el embarazo de tenerse que volver: precaucion tanto mas sutil, cuanto que sus recrices se desprenden con harta facilidad, y caen con el mas ligero roce. Difiere ademas su nido del del remiz en que es mayor, de forma mas cilíndrica, y el tegido no tan tupido; en que el contorno de su pequeña entrada no forma comunmente en lo exterior el borde saliente, y en que su cubierta exterior está compuesta de tallecitos de yerba, musgo, líquen, en una palabra, de materiales mas toscos, y acolchado el interior con una gran cantidad de plumas, y no con las materias blandas y suaves que dan los sauces y las demas plantas de que hemos hablado en el artículo del remiz.

Los paros de cola larga ponen de diez á doce huevos, y aun hasta veinte, todos tapados casi enteramente bajo las plumas que han amontonado en el fondo del nido. Estos huevos son del tamaño de una avellana, su mayor diámetro será de unas siete líneas, y los circuye una faja rojiza sobre campo gris,

que se va aclarando hácia el extremo mas grueso.

Los hijos van con sus padres durante todo el invierno, y forman las pequeñas bandadas de doce ó de quince que se ven volar juntos en esta estacion, no oyéndose mas que una vocecita clara, que despiden únicamente para llamarse; pero en la primavera toma su canto nueva modulacion y nuevos acentos, y se hace mucho mas agradable.

Sus plumas están casi descompuestas, y parecen un plumon muy largo; tienen unas como cejas negras, los párpados superiores anaranjados, pero este color apenas se manifiesta en los individuos disecados; la parte superior de la cabeza, la garganta y toda la inferior del cuerpo son de color blanco sombreado, de negruzco en el pecho, y algunas veces con una tinta roja en el vientre, los costados y debajo de la cola; tienen el sobrecuello negro, y de aquí sale una raya de este mismo color que recorre toda la parte superior del cuerpo, entre dos fajas anchas de color rubio oscuro; la cola es negra, ribeteada de blanco; la parte anterior del ala negra y blanca; las grandes pennas negruzcas, y las medias tambien, pero orladas de blanco, escepto las mas cercanas al cuerpo que lo están del mismo rojo que el dorso; el campo de las plumas es de color ceniciento subido; el iris gris; el pico negro, pero gris en la punta, y negruzcos los pies.

La faja blanca del vértice de la cabeza se va ensanchando mas ó menos, y algunas veces se estiende sobre las fajas negras laterales en términos que la cabeza parece del todo blanca en algunos individuos; la parte inferior del cuerpo es enteramente blanca: tales eran los que vió Belon, y algunos que yo mismo he observado. En las hembras las fajas laterales de la cabeza no son mas que negruzcas ó variegadas de blanco y negro; y los colores del plumage ni son bien decididos ni bien cortados. Este pájaro no es mucho

mayor que el reyezuelo, y pesa unos ciento y catorce granos. Como sus plumas están casi siempre erizadas, parece algo mas abultado de lo que es efectivamente.

EL PARO DEL CABO DE BUENA ESPERANZA.

Llamo así á un pequeño paro que Sonnerat trajo del cabo de Buena Esperanza, y cuya descripción publicó en el *Diario de física*. Los colores de su plumage constituyen el medio-luto (*petit deuil*, así llaman los franceses á este pájaro) negro, gris y blanco. La cabeza, el cuello y la parte superior é inferior del cuerpo son de color gris-ceniciento claro; las remeras negras, ribeteadas de blanco; la cola negra por encima y blanca por debajo, y el iris, el pico y los pies negros.

Este paro se asemeja á los precedentes, sobre todo al paro de cola larga, en el modo de construir el nido. Fabricalo en las matas mas espesas, pero no en el extremo de las ramas, como han supuesto algunos naturalistas: el macho trabaja de concierto con su hembra, y sacudiendo sus alas con fuerza contra las paredes del nido, junta los bordes, que se van ligando entre sí, y lo redondea en forma de bola prolongada. La entrada se halla en el costado, y los huecos en el centro, en el lugar mas seguro y caliente: todo esto se encuentra tambien en el nido del paro de cola larga; pero lo que no hay en él es un pequeño alojamiento separado, en donde permanece el macho mientras la hembra está empollando.

EL PARO MOÑUDO.

Este paro tiene efectivamente un moño muy bonito, negro y blanco, que se alza como unas diez ó doce líneas sobre su cabeza, y cuyas plumas son cuneiformes, elegantes y regulares. No solamente ha recibido este distinguido adorno, sino que está naturalmente perfumado y exhala un olor muy suave, que adquiere entre los enebros y otros árboles y arbustos resinosos, sobre los cuales reside casi siempre: estas ventajas, que pertenecen al parecer al lujo de la sociedad, y de que es difícil gozar sin testigos, sabe él gozarias individualmente y en medio de la mas agreste soledad, no de un modo tan completo tal vez, pero sin duda mas tranquilo. Las selvas y los matorrales, especialmente aquellos en que hay enebros y abetos, son los sitios que mas le agradan; y en ellos vive solo, pues huye de la compañía de todos los demás pájaros, aun de los de su misma especie: la del hombre, como se puede pensar, no tiene para él mas atractivo, y es menester confesar que así se encuentra mas dichoso. Su retiro y su desconfianza le salvan de los lazos del cazador; rara vez cae en las trampas que le arman; y cuando por casualidad se coge alguno, solo se tiene en el un cadáver pues se niega constantemente á tomar alimento; y por mas que se haya procurado dulcificar su cautiverio y engañar su pasión por la libertad, aun no se ha podido conservar mucho tiempo aprisionado. Por esta razón no es este pájaro muy conocido: únicamente se sabe que se alimenta en su grata soledad, de los insectos.

tos que encuentra en los árboles, ó de los que coge al vuelo; y que tiene el principal carácter de los paros, cual es la gran fecundidad.

La Normandía es, de todas las provincias de Francia, en donde es mas comun: no se conoce este pájaro, dice Salerno, ni en el pais de Orleans ni en las inmediaciones de París. Ni Belon ni Olinia han hablado de él, y parece que Aldrovando no le habia visto nunca; de modo que la Suecia por una parte y el norte de Francia por otra, son los últimos límites de sus escursiones.

Tiene la garganta negra, la frente blanca, así como los carrillos, y este blanco está como guarnecido de un collar negro bastante delgado que sale de los dos costados de la mancha negra de la garganta, y sube encorvándose hácia el occipucio; tiene una faja negra vertical detrás del ojo; la parte inferior del cuerpo es blanquizea; los costados de un rojo claro; el dorso gris-rojo; el campo de las plumas negro; las timoneras grises y pardas las remeras, todas ribeteadas de gris-rojo, escepto las últimas, que lo están en parte de blanco-sucio: el pico es negruzco, y los pies de color de plomo.

LA SITELA.

La mayor parte de los nombres que los modernos han dado á este pájaro no presentan mas que ideas falsas é incompletas, y hacen que se confunda con pájaros de otra especie: tales son los nombres de *pico ceniciento*, *pico de mayo*, *pico azul*, *pico albañil*, *pico-cotelo*, *cascanueces*, *cascaavellanas*, *trepador*, *gran*

trepador, *nevatilla*, etc.; y no es porque no convengan las diversas propiedades que indican estos diferentes nombres á la especie de que aquí se trata, sino porque ó no le convienen sino en parte, ó no le convienen esclusivamente. Este pájaro pica la corteza de los árboles con mas fuerza y ruido que los picos y los paros; parece á estos últimos en el continente, aunque difiere de ellos en la forma del pico, y de los primeros en la de la cola, de los pies y de la lengua. Trepá por los troncos y las ramas como los pájaros á quienes el uso ha dado el nombre de *trepadores*; pero se diferencia de éstos por su pico y por la costumbre de cascar las nueces, y difiere por otra parte del cascanueces por el hábito de trepar por los árboles. En fin, tiene en la cola un movimiento alternativo de arriba á abajo como las lavanderas, pero sus hábitos son del todo diferentes. Para evitar cualquier error y conservar en cuanto sea posible los nombres antiguos, he dado á nuestro pájaro el de *sitela*, segun los nombres griego y latino *sitta*, *sitta*; y como por una parte tiene mas cosas comunes con los paros, y por otra con los trepadores y los picos, que con ninguna otra familia de pájaros, le conservaré aquí el lugar que parece haberle señalado la naturaleza en el órden de sus producciones.

La sitela se traslada pocas veces de un pais á otro; permanece así en invierno como en verano en el que la ha visto nacer, y únicamente en invierno busca las buenas esposiciones, se acerca á poblado, y llega algunas veces hasta los huertos y jardines. Por otra parte, puede ponerse al abrigo en los mismos agujeros en que hace su puesta y su pequeño almacén, y donde probablemente pasa las noches; porque en estado de cautiverio, aunque se suele posar tambien sobre los travesaños de su jaula, busca agujeros para dormir, y á falta de ellos se coloca so-

bre el comedero. Se ha observado igualmente que cuando dentro de la jaula se agarra á los alambres de ella, lo hace rara vez en la situacion que parece mas natural, esto es con la cabeza para arriba; sino casi siempre de lado, y hasta con la cabeza abajo: así es como abre las avellanas despues de haberlas sujetado sólidamente en alguna hendidura. Se la vé correr por los árboles en todas direcciones para dar caza á los insectos: dice Aristóteles que este pájaro tiene la costumbre de romper los huevos de las águilas, y no deja de ser posible que á fuerza de trepar se haya elevado en algunas ocasiones hasta el nido de esta reina de las aves, y que haya roto y comido sus huevos, que son menos duros que las avellanas; pero añaden, aunque con muy poco fundamento, que esta es una de las causas de la guerra que hacen las águilas á las sitelas, como si una ave de rapiña necesitase un motivo de venganza para ser enemiga de aves mas débiles que ella, y devorarlas cuando caen entre sus garras.

Aunque la sitela pasa una buena parte de su tiempo trepando ó si se quiere arrastrándose por los árboles, sus movimientos son muy listos y mucho mas prontos que los del gorrion, aunque no tan precipitados, pues hace menos ruido cuando vuela. La sitela permanece ordinariamente en los bosques, donde pasa una vida muy solitaria: con todo, cuando se ve encerrada en una pajarera con otros pájaros, como gorriones, pinzones, etc., vive con ellos en la mejor armonía.

El macho tiene en la primavera un canto ó grito de amor, *quiric, quiric*, que repite muchas veces, y con él llama á su hembra. Esta, segun dicen, espera á que la llamen muchas veces antes de acercarse, mas en fin cede á las instancias del macho, y ambos trabajan en la formacion del nido, que establecen en

el agujero de un árbol, y si no encuentran alguno que les convenga, construyen uno á picotazos, con tal que la madera esté ya carcomida: si la abertura posterior de este agujero es muy ancha, la estrechan con barro, y á veces tambien con estiércol que amasan y trabajan, segun dicen como pudiera hacer un alfarero, consolidando la obra con piedrecitas; de donde les ha venido la denominacion de *pico-albañil*, y el *torche-pot* que les dan los franceses, nombre que, por decirlo de paso, no presenta una idea muy clara de su origen.

Arreglado ya el nido de este modo, nadie de los que lo miren por fuera podrá creer que aquello pueda ocultar ninguna clase de pájaros. La hembra pone cinco, seis, y hasta siete huevos de forma ordinaria, de color blanco sucio, salpicados de rojizo, y los coloca sobre polvo de madera, sobre musgo, etc.; los empolla con mucha asiduidad, y se apasiona tanto á ellos, que se deja arrancar las plumas antes que desampararlos. Si se metiese una varilla dentro del agujero, se erizaria y silbaria como una serpiente, ó mas bien haria lo que hace un paro en semejante caso: no abandona tampoco los huevos para ir á buscar el alimento; pues espera que lo traiga el macho, el cual parece llenar este deber con la mejor voluntad. Uno y otro viven no solamente de hormigas, como los picos, sino tambien de orugas, escarabajos, de toda clase de insectos, de nueces, avellanas, etc.: por lo tanto, la carne de sus polluelos, cuando están gordos, es muy buena de comer y no sabe á monte como la de los picos.

Los pollos nacen por el mes de mayo; y concluida la educacion de los hijos (pues es muy raro que los padres vuelvan á empezar otra puesta), se separan cada uno por su lado para vivir solos durante todo el invierno.

«Los aldeanos han observado, dice Belon, que el macho castiga á su hembra cuando la encuentra despues de haberse esta separado de él; y de aqui han hecho el proverbio que dice que el que se conduce con prudencia en el matrimonio, se parece á lasitela.» Pero sea lo que fuere de la prudencia de los maridos, yo no creo que en este caso particular tenga este la menor intencion de castigar á su muger: mas bien me inclinaria á creer que esta hembra, que tanto se hace desear antes de la puesta, es la primera que se retira despues de concluida la educacion de su familia, y que cuando la encuentra el macho despues de larga ausencia, la recibe con caricias mas vivas, y hasta un poco salvages, y que gentes que no reflexionan habian tomado por malos tratamientos.

La sitela está callada la mayor parte del año; su grito ordinario es *ti, ti, ti, ti, ti, ti, ti*, que repite trepando por los árboles, y cuyo compás va precipitando mas y mas. Lineo dice, copiando á Strom, que canta tambien durante la noche.

Ademas de estos diferentes gritos, y del ruido que hace cuando pica la corteza, sabe producir tambien la sitela otro sonido muy singular, metiendo el pico dentro de alguna hendidura, y entonces parece que divide el árbol en dos partes, y es tan recio este ruido que se oye á mas de cien toesas de distancia.

Se ha observado que andaba á saltos, que dormia con la cabeza debajo de las alas, y que pasaba la noche sobre el suelo de la jaula, aunque tenia dos travesaños en donde podia encaramarse. Dicen que no va á beber á las fuentes, y por lo tanto nunca se la cogió bebiendo. Schwenckfeld refiere que las ha cogido muchas veces valiéndose para ello únicamente del sebo; en lo que se parecen tambien á los paros que, como se ha visto, gustan de las grasas.

El macho pesa cerca de una onza, y la hembra

cinco ó seis adarnes solamente. El primero tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo, y hasta las dos pennas intermedias de la cola, de color ceniciento azulado; la garganta y las megillas blanquizas; el pecho y el vientre anaranjados; los costados, las piernas y las inmediaciones del ano son de color mas oscuro que tira á castaño; las coberteras inferiores de la cola blanquizas, ribeteadas de rojo, y se estienden hasta unas cinco líneas del extremo de la cola; sale de sus narices una faja negra, que pasa por encima de los ojos, y se estiende por detrás hasta mas allá de los oídos; las grandes coberteras superiores y las pennas de las alas son pardas ribeteadas de gris mas ó menos subido; las laterales de la cola son negras, con puntas cenicientas; la esterna está ribeteada de blanco hasta la mitad de su longitud, y cortada hácia el extremo por una mancha del mismo color, las tres siguientes tienen una mancha blanca en la cara interna; el pico es ceniciento por encima, y mas claro por debajo; los pies son grises, y el campo de las plumas de color ceniciento negruzco.

La hembra tiene los colores mas bajos, y yo he observado una, el 3 de mayo, que tenia toda la parte inferior del cuerpo, desde el ano hasta la base del cuello, sin ninguna pluma, lo que es harto comun en las hembras de los pájaros.

LOS TREPADORES.

Ya hemos hablado de algunos pájaros trepadores, tales como las sitelas y los paros; y mas adelante veremos tambien otros, como los picos: pero los que

componen el género de que vamos á hablar, son los únicos á quienes se dá generalmente el nombre de *trepadores*. Estos trepan efectivamente con suma ligereza por los árboles, ya subiendo ó ya bajando, ya por encima de las ramas ó ya por debajo; y corren también con igual celeridad por las vigas, abrazando las esquinas con sus piececitos: pero difieren de los picos por el pico y por la lengua, y de las sitelas y paros por la forma de su pico, mas largo que el de los paros, y mas delgado y arqueado que el de las sitelas; por cuya razon no se sirven de él para picar la corteza de los árboles como aquellos pájaros.

Algunas especies estrangeras que pertenecen al género de los trepadores tienen mucha analogía con los colibries á los que se asemejan por la pequeñez de su cuerpo, por los hermosos colores de su plumage, por su pico pequeño y corbo pero mas afilado, pues forma un ángulo mas agudo, en vez de que el de los colibries es poco mas ó menos del mismo grueso en toda su longitud, y hasta tiene una pequeña prominencia hácia el estremo; además, los trepadores tienen en general los pies mas cortos, las alas mas largas y doce pennas en la cola; al paso que solo se cuentan diez en los colibries. En fin, los trepadores no tienen, como los colibries, la lengua compuesta de dos semitubos cilindricos, que juntándose forman un tubo entero, esto es, un verdadero órgano de aspiracion mas análogo á la trompa de los insectos que á la lengua de los pájaros.

No sucede tampoco con el género de los trepadores lo que con el de los colibries, con respecto al espacio que ocupa sobre el globo. Los colibries parecen pertenecer esclusivamente al continente de América, pues no se han encontrado mas allá de las comarcas meridionales del Canadá, y á esta altura es muy vasto el espacio de mar que hay que recorrer para un

pájaro tan pequeño, mas todavía que muchas clases de insectos; pero habiendo penetrado el trepador de Europa hasta Dinamarca y tal vez mas lejos, es probable que los de Asia y América se hayan adelantado otro tanto hácia el Norte, y por consiguiente, que hayan encontrado comunicaciones mas fáciles de un continente á otro.

Como los trepadores viven de los mismos insectos que los picos, las sitelas y los paros, y no tienen, como ya hemos observado mas arriba, el recurso de sacar su presa de debajo de la corteza á fuerza de picotazos; tienen el instinto de ir siguiendo á las sitelas, de hacer de ellas, por decirlo así sus perros de caza, y de apoderarse diestramente de lo que aquellas sitelas creen haber descubierto para sí. Como los trepadores no viven mas que de insectos, ya se deja conocer que las especies de estos pájaros deben ser mas fecundas y variadas en los climas calidos donde abunda este alimento, que en los templados ó frios en donde no se multiplican tanto los insectos. Esta observacion es de Sonnerat, y está conforme con todas las que se han hecho.

Sabido es que los pájaros, cuando jóvenes, tienen los colores del plumage menos vivos y decididos que los adultos; pero esto se deja conocer mejor en las familias brillantes de los trepadores, colibries y otros pájaros que habitan en los dilatados bosques de América. Bajon dice que el plumage de estos hermosos pajaritos se forma con mucha lentitud, y que no comienza á tener todo su brillo sino despues de cierto número de mudas, añadiendo que las hembras ni son tan hermosas ni tan grandes como sus machos.

Fuera de esto, por mas analogía que se quiera ver ó se suponga existir entre los trepadores americanos y los del antiguo continente, fuerza es confesar también que se conocen entre estas dos ramas de una

misma familia diferencias suficientes; por lo que se debe desde ahora distinguirlas y separarlas, y no dudo que con el tiempo lleguen á descubrirse otras mas considerables, tanto en las calidades exteriores como en los hábitos naturales.

EL TREPADOR.

Estremada agilidad es consecuencia ordinaria de estremada pequeñez. El trepador es casi tan pequeño como el reyezuelo, y como él está casi siempre en movimiento; pero todas sus actitudes, toda su accion, se verifican, por decirlo así, sobre un mismo centro. Permanece todo el año en el país que le vió nacer: el agujero de un árbol es su habitacion ordinaria, desde allí vá á cazar insectos sobre la corteza y sobre el musgo, y este agujero es tambien el lugar en que la hembra hace su puesta y empolla sus huevos. Belon ha dicho, y casi todos los ornitólogos han repetido, que esta hembra ponía hasta veinte huevos poco mas ó menos; para decir esto es necesario que Belon confundiese este pájaro con algun otro pajarillo trepador, tal como los paros. En cuanto á mí, créome autorizado á asegurar, en vista de mis propias observaciones y las de muchos naturalistas, que las hembras del trepador ponen por lo regular cinco huevos y rara vez mas de siete. Estos huevos son cenicientos, punteados, y listados de color mas subido, y la cáscara es algo dura. Se ha observado que esta hembra empezaba su puesta muy temprano en la primavera; lo que es fácil concebir, pues no tiene ni nido que construir ni viage que hacer.

Frisch pretende que estos pájaros buscan tambien los insectos por las paredes; pero como parece que no ha conocido el verdadero trepador de paredes, y que ni aun le ha reconocido en la descripción de Gessner, aunque bastante esacta, es verosímil que haya confundido aquí estas dos especies, tanto mas cuanto que el trepador es muy arisco y vive principalmente en los bosques. A mí me trajeron uno en el mes de enero de 1773 que habia sido muerto de un escopetazo sobre una acacia del jardin real; pero me lo presentaron como una curiosidad y los que trabajaban todo el año en este jardin me aseguraron que rara vez veían estas especies de pájaros. Tampoco son muy comunes en Borgoña y en Italia; pero lo son mucho en Inglaterra, y se encuentran asimismo en Alemania y hasta en Dinamarca, como he dicho mas arriba. El trepador despide un grito muy pequeño.

El trepador tiene la garganta de color blanco puro, pero toma comunmente un viso rojizo que siempre es mas subido en los costados y en las partes mas distantes de la garganta (algunas veces toda la parte inferior del cuerpo es blanca); el dorso está variegado de rojo, de blanco y de negruzco, y estos diferentes colores son mas ó menos puros, mas ó menos subidos; la cabeza tiene una tinta todavia mas oscura; el cerco de los ojos y las cejas son blancos; el obispillo rojo; las rectrices pardas y ribeteadas, las tres primeras de gris, y las catorce siguientes con una mancha blanquizca, de donde resulta una lista trasversal de este color en el ala; las tres últimas tienen cerca de la punta una mancha negruzca entre otras dos blancas; el pico es pardo por encima y blanquizco por debajo; los pies son grises, y el campo de las plumas de color ceniciento subido.

VARIEDAD DEL TREPADOR.

EL GRAN TREPADOR.

Es una simple variedad de volúmen, pero que tiene los mismos movimientos, el mismo plumage y la misma conformación que el trepador, solo que parece menos desconfiado y menos cuidadoso de su propia conservación; pues por una parte, presenta Belon al trepador común como á un pájaro muy difícil de coger; y por otra, cuenta Klein que cogió un día con la mano uno de estos grandes trepadores que corría sobre un árbol.

EL TREPADOR DE MURO.

Todo lo que el trepador del artículo precedente hace sobre los árboles, lo hace este sobre las paredes: alójase, trepa, caza y pone en ellas. Yo comprendo en este nombre de *muro* no solamente los que construyen los hombres, sino también los que forma la misma naturaleza, esto es, las grandes rocas cortadas á pico. Kramer observó que estos pájaros residían con preferencia en los cementerios, y ponían sus huevos dentro de los cráneos humanos. Vuelan batiendo sus alas como las abubillas; y aunque mayores

que el precedente, son tan bulliciosos y vivos como él. Las moscas, las hormigas, y sobre todo las arañas, son su alimento ordinario.

Estos pájaros comparecen, sobre todo en invierno en los sitios habitados; y si hemos de dar crédito á Belon, se les oye volar de muy lejos cuando vienen de las montañas para establecerse en las paredes de las torres de los pueblos. Siempre van solos ó á lo mas de dos en dos, como la mayor parte de los pájaros que se alimentan de insectos; y aunque solitarios, no aparentan ni fastidio ni tristeza, tan cierto es que la alegría depende menos de los recursos de la sociedad que de la organizacion interior.

El macho tiene una mancha negra debajo de la garganta que se prolonga hasta la parte anterior del cuello, y es la señal característica que distingue al macho de la hembra; la parte superior de la cabeza y del cuerpo es de bonito color ceniciento, y la inferior de ceniciento mas subido; las pequeñas coberteras superiores de las alas son de color de rosa; las grandes negruzcas y ribeteadas de color de rosa; las pennas de las alas tienen las estremidades blancas, y están ribeteadas de color de rosa desde su base hasta la mitad de su longitud, y esta tinta se va debilitando, y se apaga casi en las pennas mas inmediatas al cuerpo; las cinco primeras están pintadas por la parte interna con dos manchas de color blanco mas ó menos puro, y las nueve siguientes con una sola mancha leonada; las pequeñas coberteras inferiores, mas cercanas al borde, son de color de rosa, y negruzcas las otras; las rectrices son también negruzcas, y sus puntas de los colores siguientes; los cuatro pares intermedios de gris sucio, y los dos pares externos de blanco; el pico y los pies son negros.

La garganta de la hembra es blanquiza: no obstante, yo observé un individuo que tenia debajo de